

sangre de unos cuantos incendiarios, asesinos y ladrones.

«Con este afán y **ofuscación** hanse dirigido las miradas de los Jueces contra los que, teniendo ideas contrarias al actual estado de cosas, se alucinan con modificaciones en la constitución de la sociedad y principalmente contra los que, teniendo estas ideas y estas ilusiones, tienen inteligencia, tienen instrucción y conocimiento.

«Por esta tendencia han sido sospechosos Concejales y Diputados del partido radical; por ella se ve ante este Consejo mi patrocinado Francisco Ferrer y Guardia.

«No os ha de ofender, pues, señores del Consejo, que reconocida la fuerza de esta ola de tan variados elementos compuesta, haya pretendido, antes de citar hechos concretos, llamar vuestra atención sobre ella; preveníos, si permitis la palabra, contra su empuje; *¡son tantas las decepciones que en ocho días he sufrido! ¡Son tantos los engaños que desde que me honró Ferrer con su confianza he pasado!* que yo estoy completamente trastornado ó hay en la sociedad actual un **nivel moral tan bajo**, una degeneración, una mezquindad de ideas nobles y una abundancia de viles pasiones, que es necesaria la de los vuestros, haberme ennoblecido con vuestro ejemplo para no perder la esperanza en vuestra rectitud, en vuestra nobleza de sentimientos y en vuestra benevolencia para que confie todavía, á pesar de todo, en que habéis de oírme con atención lo poco que en veinticuatro horas de estudio he podido entresacar de 600 folios, para destruir la terrible acusación que hace poco hemos oído, para que no dictéis sentencia con arreglo á *vox populi* como os ha aconsejado el Fiscal, aunque en mi concepto sólo ella puede haberle guiado en su informe.

«He tenido ofrecimientos de importantes personalidades presentándose á declarar en esta causa; pero aquí donde se ha dado importancia á las declaraciones de un barberillo, de un *mamadits*, no se ha estimado procedente ilustraran al Tribunal personas que pudieran tener garantías para hacerlo.»

«Pasa el defensor luego á analizar los testigos citados por la acusación, para deducir que los de Premiá carecen de validez, y en cuanto á los de Barcelona, dice:

«Manuel Jiménez Moya, testigo importante «por estar desterrado,» según la acusación, explica la jefatura de Ferrer perfectamente pero «sin pruebas en qué fundarse y sólo como afirmación personal» que de la liga antimilitarista y Ferrer con ella, haya salido la rebelión, pero acaba por confesar en su declaración que **nada sabe** por estar ausente de Barcelona desde el 15 de julio», y don Narciso Verdaguer y Callís, enemigo político de Ferrer, sostiene que éste ha organizado el movimiento, «según noticias que no tiene modo de comprobar».

«Don Emiliano Iglesias dice que ignora la relación de Ferrer con Solidaridad Obrera,

y el testigo de mayor excepción para el Fiscal, Baldomero Bonet, nada concreta á pesar de lo sentado en la acusación, y afirma que ignora en absoluto la participación de Ferrer en los sucesos.

«Juan Puig y Ventura (a) *Llarch* cree que Ferrer lo ha movido todo por el solo hecho, ¡gratuita afirmación!, de coincidir sus ideas con los excesos que se han cometido. Vea, pues, el Tribunal que esta hermosa primera prueba testifical queda reducida á dos suposiciones fundadas en rumores.

«En seguida pasa la defensa á analizar la declaración del barberillo de Masnou, Francisco Domenech, de memoria tan original que, «si bien recuerda perfectamente palabra por palabra cuanto dijo Ferrer aquella noche», no puede recordar en qué café estuvieron, y que después de aprovechar en falso sentido cuanto se dijo para quitar asperezas entre Solidaridad Obrera y *El Progreso*, encuentra facilidades, á los 22 años de edad, para ausentarse de la patria en momentos graves y de excesiva vigilancia, quizá para saborear en tierra lejana los productos que su lengua le ha valido.

«Abandonemos por un momento al Fiscal para que tenga tiempo de escudriñar todo y pueda presentarnos algún hecho para el día 27, pues un espacio de veinticuatro horas sin notarse la presencia ó presión del supuesto jefe de la rebelión, podría hacer creer que ésta sabía lo que debía hacer, y no necesitaba para nada las indicaciones del que tranquilamente, en «Mas Germinal», esperaba la calma para continuar su trabajo en la casa editorial.

«Cerrada la Escuela Moderna por las presiones ya citadas, como foco infeccioso y altamente perjudicial, le llevan sus aficiones á educar por medio de la publicación, y funda una casa editorial, y emprende, con esa energía constante que es su característica, la publicación de cuantos libros ven la luz pública en el extranjero, y defiende el imperio de la razón contra rancias tradiciones, y esto lo relaciona con escritores, filósofos de París, Bruselas, Londres... Así vemos miles de volúmenes en su poder, así vemos crecer en importancia su empresa editorial, y, por desgracia suya, vuelve á llamar la atención; ven de nuevo sus enemigos que sus ideas avanzadas pero racionales, le abren paso, y si antes cerraron su escuela, hoy pretenden deshacerse de él para acabar con ella, olvidando que no es un hombre el que las impone: ellas tienen su empuje, y más tarde ó más temprano arrollarán, cual impetuosa corriente, estos diques rancieros é inquisitoriales que por poco tiempo se ofrecen á su paso.

«Explica luego el regreso de Londres por enfermedad y muerte de un pariente, enumerando la campaña constante de que se le hizo víctima para anular su esfuerzo en pro de la casa editorial, explicando, de paso, su corta estancia en Barcelona durante el mes